

Mi querido amigo:
Llamé el lunes para felicitar a los Joseps y nadie me contestó. Supongo que, como centenares de miles de barceloneses, pasaron ustedes las fiestas en el campo. El automóvil y la residencia secundaria, al punto llega la primavera, vacían la ciudad. Son los marginados de lujo. ¿Cómo no los incluyó Martínez-Mari Odena en las Conversaciones sobre Problemas de Marginación Social que tuvieron lugar en el Patronato Municipal de la Vivienda? Martínez-Mari Odena, a quien a veces me encuentro en Sitges, donde tiene una casita en el barrio gótico de allí (calle de la Carreta), procura humanizar al máximo el susodicho Patronato, cuya gerencia desempeña, y que en otras manos sería un organismo burocrático municipal y espeso. Claro que sus marginados son otros, son los gitanos, los barraquistas, los alcohólicos y los enfermos mentales. En la marginación de los ricos y de los sanos no hay problema. Por lo menos, problema para ellos...

A una de estas conversaciones asistí, en la sala de actos del edificio del Patronato, de la controvertida plaza de Lesseps. Un lleno a rebosar, especialmente mujeres jóvenes. A falta de silla, varias sentadas llanamente en el suelo, como ahora se estilaba. *Son asistentes sociales*, me informaron. Se trataba, en esta sesión, del internamiento psiquiátrico, del cual tiene el peor concepto el sociólogo Amando de Miguel, quien actuaba de ponente. Tiene un mal concepto de los manicomios y de los psiquiatras. *Lo peor de la psiquiatría son los psiquiatras*, afirmó, si no literalmente, de manera aproximada. Es cierto, como dijo, que encerrado en un manicomio el hombre más cuerdo se vuelve loco. Ya sabe usted que ahora está de moda la antipsiquiatría. Hay quien sostiene que los psiquiatras provocan las enfermedades mentales en vez de curarlas... Jamás mejor aplicado el título de moderador que al doctor Obiols, que presidía este coloquio y que tuvo que moderar, ¡y de qué modo!, los ímpetus polémicos del simpático peludo De Miguel. *Los manicomios son una reliquia medieval a extinguir*, manifestó Obiols. *La psiquiatría es partidaria de no aislar a los enfermos mentales, menos peligrosos que las personas sanas*. ¡Ya le digo a usted que fue el coloquio de las paradojas!

¿Guarda alguna relación la psiquiatría con la etnología? Probablemente. Lo sospecho, pues a otro psiquiatra, el doctor Sarró, saludé en la inauguración del Museo Etnológico, de Montjuïc. Le saludé, entre otros muchos sabios. Vi al prehistoriador doctor Pericot, al físico Masriera, al botánico doctor Bolós... Pocas veces, en tan escaso terreno, reunióse tanta masa encefálica. Pero también de los sabios existe una imagen tónica, un poco «tebeo», a la cual evidentemente no responde el doctor August Panyella, fundador, director del Museo Etnológico y alma de su edificación. Joven, bajito de estatura, con cara de chico aplicado, había coincidido yo más de una vez con él en el antedespacho del alcalde. *Venía siempre a pedirme dinero*, reveló en esta ocasión el señor Porcioles. Bajo de estatura, pero con un temple de gigante. Se ha apuntado el tanto de construir el primer edificio ex profeso para museo que Barcelona inaugura en lo que va de siglo. *No ha sido fácil, e incluso Panyella me obligó a hacer algunas trampas para encontrar dinero*, confesó el alcalde. El nuevo museo no solamente es idóneo, sino también elegante. Posee incluso un bar que, inexplicablemente, el día de la inauguración permaneció vacío y cerrado. Claro que, como he dejado entender, asistió una muchedumbre, reducida y selecta, pero al fin y a la postre muchedumbre, y Panyella debió de estimar que, antes que contribuir a la importación de whisky, era preferible importar alfombras afganas, joyas precolombinas y máscaras papúes.

Para incrementar el fasto de la inauguración hasta se desplazó gente de Madrid. Vi a Jaime Delgado, director

cartas de
SEMPRONO

Sempronio

En plena antipsiquiatría. - Mucha masa gris en el nuevo museo. - Cubiertos de oro para Pau Roig. - Cocina y acústica. - Comunicar con el tacto. - Mis primeros bikinis. - Dos rombos para el escultor Subirachs.

general de Cultura Popular, y a Luisito González Robles, el hombre de las mil exposiciones, no recuerdo en este momento a cuenta de qué organismo. *Voy a hacer una gran exposición Sunyer, ¿qué te parece?*, me comunicó. A una dama barcelonesa, escultora, que le pidió para exponer dentro de unos meses sus obras en la Corte, González Robles le echó la caballería encima. *¡Señora, que yo programo con años de antelación!*, le dijo.

¿Ha felicitado usted ya a Pau Roig Giralt, a quien eligieron la otra noche «Gourmet del año»? Bueno, digo eligieron cuando debería decir elegimos, pues yo formaba parte del jurado. Imagino que estará de acuerdo con el fallo. A despecho de los méritos que concurrían en los otros candidatos, puede decirse que la elección no tenía color, pues Pau Roig, en la gastronomía barcelonesa, es una institución. *Moriré con la cuchara y el tenedor puestos*, aseguró, al agradecer el título. Después, su esposa díjole: *Ya que te propones morir agarrado a la cuchara y al tenedor, voy a hacerte fabricar unos cubiertos de oro, para que la muerte gane en dignidad...* Me parece a mí que puede ahorrarse la cuchara, pues el «Gourmet 1973», de ser ciertas unas declaraciones que le oí, detesta las sopas. *En el fondo, siempre saben a agua*, explicaba, *a agua desnuda, que es algo así como una monja desnuda*. Usted le conoce, y sabe con qué maestría esgrime el humor y la paradoja.

No me hago ilusiones, y sé que fue generosidad del Club de la Buena Mesa, que preside Miquel Subirachs, el haberme incluido en el jurado determinante del mejor gastrónomo. En un saloncillo del Avenida Palace cené un poco acomplejado por los extensos conocimientos culinarios de mis compañeros. Doña Ana María Calera y el doctor Leandro Sáenz Guerrero discutieron acerca de la utilidad de algunos y famosos libros de cocina. *La marquesa de Parabere complica excesivamente las fórmulas*, opinaba el doctor. La señora Calera, autora de sendos tratados de cocina catalana y de cocina vasca, sostuvo que no hay buen autor de recetarios de cocina si no es capaz de hacer personalmente un buen guiso. La teoría por sí sola engaña. También otro miembro del jurado, Juan Felipe Vila-San Juan, es autor de un libro acerca de la gastronomía española, y un cuarto miembro del jurado, Eudald Molas, nos anunció que era inminente la aparición de una obra suya... Allí, los únicos que no habíamos escrito libros de cocina éramos el abogado Josep Cabré Oliva y yo.

Naturalmente que la cocina, como todo, se ha vuelto filosófica. Molas nos anticipó el sumario de su libro:

Uno de los capítulos titúlase Cocina y acústica. Una opinión original. Hasta la fecha en la apreciación gastronómica intervenían los sentidos del gusto, de la vista y del tacto. Molas pretende introducirle, asimismo, el oído. *De comer una sopa, el sonido de la cuchara al introducirse en el líquido es muy distinto según el plato esté lleno, mediado o casi vacío*, argumenta. El teórico de la acústico-culinaria empezó a hacer onomatopeyas: el plato lleno, la cuchara glogleglo; el plato mediado, gleglegle, etcétera.

Semejante reivindicación totalitaria de los sentidos, la negativa a excluir ninguno de ellos de cualquier función, me recordó una reciente charla con Cirici Pellicer, a propósito de un Congreso Internacional de Comunicación Humana que se está organizando. *Es un error*, arguye Cirici, *creer que únicamente los hombres pueden comunicarse con la vista y con el oído*. *Hay el tacto, que es agente de comunicación frecuentísimo*. *En el «metro», en el autobús, infinidad de personas se comunican por la región glútea*. Creo que en el aludido congreso se presentará una ponencia de este tipo. Que tampoco es una absoluta novedad, pues en Estados Unidos funciona un grupo teatral, el Teatro Líquido (actuaba en el Museo Guggenheim la última vez que yo estuve allí), que casi desnuda a los espectadores, lo deja a oscuras y les incita a comunicarse mediante el tacto.

Acepto que todas estas experiencias se prestan a la broma y al desenfreno. Imagine usted, mi querido amigo, que la otra noche nos hubieran inducido a comunicar por frotamiento con Miss Europa y con Miss España, a quienes tuve el gusto de admirar, en bikini, en un chalet de la sarriense calle de Margenat... Pero, nada de saturnales. Simplemente, nuestra anfitriona, doña Encarnación Doménech, presentaba su colección de bikinis y bañadores para el verano, colección de la cual sale anualmente el modelo de reglamento en la elección de las coronadas bellezas continentales. Para acentuar el carácter honesto de la presentación, desfilaron varios niños y niñas en bañador, de la mano de sus supuestas madres, que eran las misses en cuestión. Un encantador grupo familiar.

Una vez más, dejéme estupefacto el ingenio que supone introducirle novedades a una pieza tan exigua como el bikini. Los presentaron con volantes, formando una diminuta y graciosa falda. Otros, con flecos en las caderas... Aunque no sé qué ocurre que todos los años la Miss Europa de turno tiene la negra en Barcelona. O se pone enferma, o bien ha comido en exceso y estropeó la línea que le procuró el título; o bien, como esta

vez, la alemana Monika Sarp vino recién salida de una clínica, donde curóse una gripe a medias. *He pasado la colección con cuarenta de fiebre*, dijo, luego. Pues nadie habríalo sospechado, viéndola tan hermosa y sonriente. Pundonor profesional. Explicó que su oficio era modelo de fotografía, y que quiere explotar el título de Miss Europa 1972 intentando abrirse paso en el cine. Miss España, Rocio Martín, es una andaluza estilizada y con mucha desenvoltura. Refiere que todo fue salir elegida Miss, como plantarla el novio. *Es lo único que he salido ganando*, comenta.

También de nuevo he comprobado cómo la voz popular, cuando las bellezas europeas vienen a Barcelona, jamás coincide con el criterio del jurado que las eligió. Nuestras mujeres encuentran siempre gordas a las misses Europa. Les critican, sobre todo, las voluminosas pectorales, que desbordan el sostén. *¿Es el pudor celtibérico, que sigue vigente a pesar de las expediciones a Perpinyà?*

Claro que tampoco es indispensable pasar la frontera para sumirse en el erotismo. Lo tenemos al alcance de la mano, en la calle del Consejo de Ciento, en la galería René Metras. *La coyunda hombre-mujer es el leit-motiv de mi exposición*, me enteró el escultor Subirachs, que llevaba seis años sin mostrar sus obras en una sala local. De apariencia discreta, tímido, es en realidad un osado. Expone una serie de diminutos obeliscos fálcos, y asegura que va a realizar uno en gran tamaño para un jardín. *Un jardín particular*, puntualiza. Después me invita a fijarme en un gran dibujo titulado «Homenaje a Bernini», donde la santa Teresa (*La figura más erótica de toda la historia de la escultura*, opina Subirachs) sucumbe de placer al aproximarse el ángel. Me acompaña en la visita a la exposición el doctor Trueta, con quien coincidimos antes, unos metros más allá, en la Sala Gaspar, viendo la exposición de Tharrats, otro «revenant», pues también llevaba no sé cuántos años sin exponer. Ahora ha vuelto, y además de sus pinturas trae un libro monumental, el «Génesis», con una litografía para cada día de la semana. Pues, cual le decía, Trueta contempló conmigo las obras de Subirachs, que quizás apreciaba como nadie, en amateur de arte y en fisiólogo. Su satisfacción colmóse al descubrir que él y el escultor habían nacido en el Pueblo Nuevo. La gente importante acaba encontrándose.

El «Macbeth» de que le hablé, nada. Ionesco se ha jubilado del ingenio. Ahora es un predicador adocenado y, sobre todo, reiterativo y fatigador. La comedia la han montado muy bien en el Moratín, y la hacen estupendamente. En el entreacto, Miquel Masriera me dijo: *Sigo quedándome con el Macbeth de Shakespeare*. Era la opinión general. Sin embargo, observé un grupo, donde estaba mi querido Antonio de Armenteras, dominado por el entusiasmo. Me acerqué... y hablaban del cantante Raphael, que estos días ha actuado en el Español. *Ahora canta para un público de más edad y más serio*, aseguraronme. ¡Toma! Otro que también se ha estropeado, pensé yo.

Otra cosa, para finalizar. Por lo visto usted, a veces, muestra mis cartas a personas que no me conocen, y que han interpretado torcidamente la frase que escribí en una de ellas: «... el pueblo cuando hablaba en catalán». Repito que se necesita no conocerme para sacarle punta a lo que no era sino un desahogo, una reflexión amarga, acaso excesivamente sintetizada. El pueblo, gracias a Dios, sigue hablando en catalán. Mi pena viene de que no lo hablen también quienes llegaron de fuera, los marginados, que al principio decíamos. El doctor Trueta, saliendo de visitar las exposiciones que le contaba, ponderóme el genio creador de los catalanes. *Afortunadamente, no somos una raza*, argumentaba. *La orografía y la hidrografía, en nuestro caso, determinan la genética. Conque no sea usted pesimista*.

Por si también le hace falta, le transmito el consejo. Con un abrazo.